

EL ECO DEL TÓRMES.

REVISTA SEMANAL CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR

D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

REDACTORES Y COLABORADORES

Estevez de G. del Canto (D. ^a Josefa).	Arés y Sanz (D. Mariano).	García Martín (D. Lucas).	Pastor y García (D. Matias).
Lozano de Vilchez (D. ^a Enriqueta).	Castelar (D. Emilio).	Herrero (D. Manuel).	Robert (D. Roberto).
Príncipe de Llácer (D. ^a Clotilde Aurora).	Castro y Valdivia (D. Gonzalo de Doneel y Ordaz (D. Domingo).	Madrazo y Villar (D. Santiago).	Rodríguez de la Torre (D. Teodoro).
Sevillano de Toral (D. ^a Josefa).	García del Canto (D. Antonio).	Moral (D. Francisco).	Segovia y Corrales (D. Alberto).
Tartilan (D. ^a Sofia).	García Dóriga (D. Alfredo).	Moreno Castelló (D. José).	Villar y Macías (D. José).
		Navarro Izquierdo (D. Luciano).	Villar y Macías (D. Manuel).



PRECIO DE SUSCRICION.

Salamanca, un mes.	3 reales.
Tres meses.	9
Fuera, un mes.	4
Tres meses.	10
Extranjero y Ultramar.	Doble.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Salamanca: librería de D. Eugenio Calon, Zamora, 5, y en la *Dirección, Redacción y Administración* Patio de Escuelas, 4, donde se dirigirá toda la correspondencia. Pago adelantado en libranzas ó sellos de franqueo. No se devuelven los escritos.

SUMARIO.

El ideal (conclusion), por D. Emilio Castelar.—*Discurso* (continuacion), por el Dr. J. José Villar.—*Apuntes biográficos* (continuacion), por D. Lucas García Martín.—*El amor, el placer y la gloria*, novela (continuacion), por Fernando Araujo.—*¡Todo!* poesía, por F. A.—*Mis deseos*, poesía, por Matias Pastor.—*¡Más arriba!* poesía, por F. A.—*Solo existe el dolor*, poesía, por Joaquin M. Llácer Martín.—*¡Todo negro!* poesía, por F. A.—Epigrama, por T. Rodríguez de la Torre.—Pensamientos.—Miscelánea.

ADVERTENCIA.

Los señores que se hallan en descubierto de sus suscripciones se servirán remitir su importe durante todo el presente mes en sellos de 10 céntimos ó libranzas del Giro Mútuo, pues de lo contrario serán incluidos en la lista de morosos é insolventes que publicaremos en el último número de este mes.

EL IDEAL.

(Conclusion).

— Pero vamos, sucederá esto con las artes plásticas, porque las artes plásticas son poco propias de nuestro siglo. Por la utilidad de las artes industriales ha olvidado un tanto la contemplacion de las bellas artes. Perdonémoselo á este siglo-Vulcano, un poco feo, un tanto cojo, ahumado por la hulla; pero que muestra la

rápida locomotora saliendo de sus talleres para devorar el espacio. Las artes literarias, las artes del espíritu deben extasiarle, cansado como se halla de las penalidades del trabajo. Vamos al teatro. ¿Dónde mejor que en el teatro se conoce una sociedad? Si la España del siglo decimoséptimo se perdiera con su historia, sus monumentos, sus estatuas, bastaba, para vivir eternamente, que se salvaran de los estragos del tiempo los dramas de Calderon. Vamos al teatro. Aquí vive el gemido de nuestros dolores y la armonía de nuestras esperanzas. Aquí llegaré á entrever el ideal de nuestra sociedad. Como yo hay muchos que buscan esta fuente misteriosa; pues el teatro se halla repleto, henchido, rebosante. ¡El teatro! Mucho carton, mucha gasa, mucha seda, mucho oropel, mucho similor, mucho vidrio figurando piedras preciosas; comparsas infinitas, legiones de mujeres que, segun su traje, deben haber de nuevo encontrado la inocencia paradisiaca; bailes casi imposibles, casi inverosímiles; decoraciones fantásticas, donde se agotan los caprichos de los pinceles de brocha gorda y los prodigios de la maquinaria; hombres que vuelan y pájaros que hablan; gigantes tocando con la frente en las bambalinas y enanos casi desapareciendo en las junturas de las tablas; pero ni una idea, ni un sentimiento, ni una imágen, ni una gracia, ni un rayo del espíritu, ni un grano de la sal del ingenio; nada que salga de la conciencia, nada que acuse la vida del espíritu, ni un lejano crepúsculo siquiera del ideal. ¿Y éste es vuestro arte dramático? El maquinista ha reemplazado al poeta, la decoracion al interés dramático; y los efectos se consiguen, no con los versos que llegan al corazon, sino con las cuerdas que tiran de los telones para divertir la vista. Vale más

volver á los tiempos en que el teatro era una carreta tirada por bueyes, pero desde la cual salía sonoro y deslumbrador el verso. Vale más que tengamos por toda decoracion un telon en blanco que represente ya una calle, ya un campo, ó ya un palacio, á gusto de la ilusion; pero en el cual se dibujen esos eternos fantasmas que se llaman los pensamientos de Shakespeare.

Loco de mí: he perdido el rumbo; debo ir á las Cámaras. Miremos la tribuna. Allí está el Sinaí fulgurante que nos ilumina; allí está el ideal del siglo. La tribuna francesa es el escollo donde la humanidad ha encendido el faro de los tiempos. Allí está el nuevo derecho que dimana de la nueva ciencia; allí está el ideal. Acérqueme en efecto. Un viejo hablaba, y á decir verdad, hablaba maravillosamente. Nadie hubiera podido creer que de una cabeza tan vieja bajara una palabra tan jóven. No de otra suerte el mudo y estéril desierto de nieves que se extiende en la cima de las montañas se filtra en rios que van luego á llevar abundancia por los valles. Pero esa jóven palabra deberá tener tambien jóvenes ideas. ¡Engañosa ilusion! Habla del antiguo equilibrio europeo; habla de la patria como pudieran hablar los griegos y los romanos; quiere meter todas las naciones en un cepo, á fin de empequeñecerlas y descuartizarlas para que una sola sea grande y fuerte; la nacion donde él ha nacido. Vámonos, vámonos. Allí á lo lejos descubro las torres de Nuestra Señora. El sol poniente que ha logrado romper, aunque por algunos instantes, su negro sudario de tristes nubes, las dora con un rayo que parece el reflejo de una aureola mística. ¡Necio de mí! Habíame olvidado de que existe en el mundo ese puerto de refugio, y de que ahí se cree, se ama, se espera al son del órgano y de las campanas; al murmullo de la oracion y de los cánticos sagrados, á la luz de las lámparas y al reflejo de los vidrios de colores que recogen la claridad del dia, y la ciernen, y la endulzan, y la pintan en iris eternos sobre el pavimento, sobre el ara en que se celebra la reconciliacion del hombre con su Dios. Ahí tambien hay una tribuna. Ahí oiré hablar del eterno ideal de la vida. Ahí renacerán mis esperanzas en la inmortalidad. Ahí un orador sagrado me dirá cómo todos los seres aspiran á lo infinito; cómo el aroma de unos, el canto de los otros, el susurro de los campos y el vapor de los lagos, la palpitation de las olas y la luz de las estrellas; todos los rumores, y todos los ecos, y todos los tonos, desde el que produce el arroyo entre las guijas, hasta el que produce la ola henchida por los huracanes, son religiosas plegarias. Ahí oiré que cuando venga la muerte, cuando caigan podridos mis huesos en la tierra, no morirá todo en mí, sino que este sér inquieto, sediento, triste, que piensa y ama sin encontrar nunca el límite del pensamiento ni del amor, el espíritu, el alma, el sér, como querais, tomará, á manera que la mariposa en Abril, místicas alas para volar á lo infinito y bañarse allá sobre las cimas del universo en

la luz increada, y perderse por toda una eternidad en el éxtasis de la contemplacion del Creador. Entré. Aquí, decia yo, nada me recordará la tierra. Entré y me senté maquinalmente. Aún no habia comenzado mis meditaciones, cuando me dan una palmadita en el hombro. Una mujer muy parecida á las acomodadoras de los teatros, me dice en correctísimo francés: «Caballero, el precio de la silla, si V. gusta.» El ruido del dinero en una especie de cajilla de hojalata que llevaba me dió frio. Yo no buscaba esto. Pude arrodillarme; pero en la nave central no hay donde poner las rodillas sin tener detrás su asiento, y desde que se toca se paga. El mundo nos persigue hasta aquí. El orador subió al púlpito, y ya empecé de nuevo á entrever la esperanza de arrancarme á la realidad, de oír algo semejante al ménos al sermón de la montaña: amad á los que os aberrecen, orad por los que os persiguen y calumnian, para que seais perfecto como nuestro Padre que está en los cielos. Pero no; oí lo mismo que en el Cuerpo legislativo; oí hablar de tratados de no sé qué mes, de protervias de no sé qué general, de victorias de no sé qué ejército y de milagros de no sé qué fusil. Entonces salí á la calle, y recordé las siniestras palabras de Juan Pablo Richter: «Hijos del siglo, todos somos huérfanos.»

EMILIO CASTELAR.

Paris, 20 de Diciembre de 1867.

DISCURSO

Leído en la Conferencia Agrícola del dia 14 de Enero de 1877, por el Dr. D. J. José Villar y Macías, Decano y Catedrático de la Facultad de Ciencias de esta Universidad.

(Continuacion).

De los dos elementos que esencialmente constituyen el aire, oxígeno y azoe, el primero de ellos, dice Bobierre, puede decirse que es el principio aéreo por excelencia. Sin este cuerpo no puede concebirse la vegetacion ni pueden realizarse las funciones fisiológicas; por su medio se queman los materiales fijos, se transforman ó gasifican y puede decirse que no hay reaccion alguna que sea necesaria para la vida, que pueda tener lugar sin la intervencion del oxígeno. Cuando se dan vueltas con el arado á una tierra esquilhada por el cultivo; cuando se desterrona un suelo compacto, ó se mezclan con él materias silíceas gruesas tienen lugar muchos y distintos fenómenos provocados por la influencia del oxígeno, pero el más importante de todos ellos es indudablemente la oxigenacion del suelo y de sus principios combustibles. Aerar el suelo, repetiremos con el distinguido químico Mr. Bobierre, es sobre todo gasificar los alimentos sólidos, que tenia en reserva, y tal es la importancia que siempre se ha dado á la aptitud de estas sustancias, bien sean orgánicas ó minerales, á combinarse con el oxígeno, que hace ya cerca de dos siglos, Jethro Tull, y en nuestros dias Samuel Smith, han pro-

puesto un sistema de cultivo, que por lo exagerado raya en quimérico, basado únicamente en el frecuente laboreo y movimiento del suelo.

Mr. Barral ha trazado de una manera notable la inmensa influencia que el oxígeno atmosférico ejerce sobre el suelo y por consecuencia sobre la vegetación, y son tan interesantes sus trabajos que no me creo dispensado de exponerlos á vuestra ilustrada consideración.

Los sulfatos son sales que existen en la mayor parte de los terrenos, y sabido es que los *detritus* orgánicos, por el estado grande de división en que se encuentran, obran como agentes de descomposición de las referidas sales; combinándose la materia carbonosa con todo su oxígeno los transforma en sulfuros y obrando sobre estos compuestos los agentes atmosféricos, dan origen á desprendimiento de gas hidrógeno sulfurado, que es en extremo deletéreo para los vegetales; pues bien, el contacto directo del oxígeno, favorecido por el frecuente laboreo de las tierras, impide la formación de este gas ácido y evita por consiguiente las desastrosas consecuencias que se seguirían, porque, ó bien se combina directamente con las materias orgánicas, produciendo diferentes compuestos oxidados é impidiendo que dichas sustancias descompongan los sulfatos; ó bien, caso de producirse los sulfuros, por la acción del oxígeno se regenerarían en sulfatos, siendo imposible el desprendimiento del gas sulfhídrico.

Cuando el suelo contiene peróxido de hierro y no está aireado, estos óxidos ceden oxígeno á las materias orgánicas en putrefacción, las queman lentamente, los óxidos se reducen á óxidos menores indescomponibles, y si no se renueva el aire, el suelo queda improductivo, aun cuando se haga uso de los abonos.

Si el suelo contiene piritas de hierro no serán nocivas interviniendo el aire, que las transforme en sulfatos, pero de no ser así, el suelo será poco fértil, aun cuando se abone.

Mr. Hervé Mangon ha demostrado que las aguas de riego producen en los terrenos fenómenos de combustión lenta semejantes á los que determina el drenaje, y buena prueba de ello es que las aguas que no tienen aire, ni originan estos fenómenos de oxidación, ni viven en ellas los vegetales, entrando por el contrario en putrefacción y dando lugar á la precipitación de sustancias sólidas parduzcas con desprendimiento de gases fétidos é insalubres.

Asimilación del azoe.— Cuando se calcinan ciertos órganos de los vegetales y principalmente las semillas, se desprenden gases, que tienen ese olor nauseabundo propio de las materias animales en su descomposición ignea: si esta calcinación se hace, después de haberlas mezclado con cal y sosa, se desprende olor amoniacal, fácilmente reconocible; la existencia del amoniaco revela, desde luego, la del azoe en el órgano vegetal sometido al fuego.

Pero ¿bajo qué forma penetra el azoe en el vegetal? ¿Cuál es su origen? Estas son las cuestiones que importa resolver. Hay que considerar el azoe bajo dos aspectos diferentes, ó bien cuando se halla en estado de libertad en el aire, ó bien cuando está formando alguna combinación en el suelo. En la atmósfera está desempeñando el importantísimo papel que le ha confiado el Hacedor Supremo de ser el agente moderador del oxígeno, mitigando la acción enérgica, que este comburente ejerce haciendo posible de esta manera la vida vegetal y animal; pero puesto en contacto en el suelo con sustancias sumamente divididas y muy porosas, bien pronto entra en una serie de reacciones que dan origen á compuestos de un valor inapreciable para los vegetales. El azoe en los animales aparece organizado en el seno de los tejidos, habiéndose formado primeramente en el reino vegetal, á expensas de principios químicos muy sencillos, existentes en la atmósfera y en el suelo; y parece, Señores, repetiremos con Bobierre, que la Providencia, al esparcir con profusión el azoe en el aire y sujetando á ciertas condiciones físicas su fijación en el organismo de las plantas, ha querido simbolizar de una manera brillante la gran ley del trabajo, que es á la vez una de las penas y una de las glorias de la humanidad. El azoe de la atmósfera es comparable á esos minerales preciosos, pero sin utilidad en estado bruto, que toman el crecido precio que les atribuye la sociedad, de la energía, y de la inteligencia del artista.

(Se continuará).

APUNTES BIOGRÁFICOS Y BIBLIOGRÁFICOS

DE LOS

ESCRITORES HEBREOS

DE LA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

(Continuación).

En efecto, notable es por cierto que en un tiempo en que la mayor parte de las naciones hoy día civilizadas ignoraban el arte de la escritura, los hebreos compusieron los anales que se remontan hasta el principio del mundo. Y más notable todavía que á pesar de su contacto con los egipcios, no oscurecieron su génio con el uso de los geroglíficos, pues sus anales están compuestos de tablas genealógicas y de magníficos poemas históricos, narrado todo con una sencillez de formas que les da un doble valor. Estas relaciones tienen por otra parte una gran fuerza, pues conservadas durante miles de años en su completa integridad, el Cristianismo las ha entregado después al exámen, á la discusión y á los comentarios, extendiéndose por todas las naciones

dotadas de un espíritu de libertad desconocido entre los mismos judíos.

Su venida á España se pierde en la noche de los tiempos, y es coetánea de las primeras colonias que la invadieron.

El P. Mariana dice, que habiendo vencido Nabucodonosor á España despues de haber destruido á la soberbia Tiro, muchas gentes de sus ejércitos, compuestos de caldeos, persas y judíos, no quisieron volver á su país, y se establecieron en diferentes puntos de la península: los caldeos en Sevilla, los persas en Córdoba y los judíos en Toledo. No están conformes en esto todos los historiadores. Convienen, sin embargo, en que destruida la hermosa Jerusalem, las tribus de David y de Judá, como las más poderosas para sufrir un viaje tan largo vinieron á España, siguiéndoles infinitas familias, de modo que bien pronto se vió nuestra nacion llena de judíos, empezando desde este momento á tener sinagogas, estableciendo además casas de enseñanza y gozando de paz y tranquilidad en el seno de sus familias. Estas circunstancias estimularon á los hebreos de Oriente á dejar su país, en el que ne podian sufrir el yugo de los romanos. (*Mariana, Rodrigo de Castro y Wolfio.*)

Dedicáronse al comercio, á la industria, á las artes y á las ciencias, sobresaliendo en estas últimas de una manera notable. Establecieron academias en Córdoba, Granada, Sevilla, Toledo y Murcia. De toda la Judea y de la Persia enviaban los padres á sus hijos para que se instruyeran en toda clase de ciencias; de manera que puede decirse que las escuelas de Persia se trasladaron á España.

Los judíos, segun dice Wolfio, inventaron los dos exámenes mayores, que equivalen á nuestros grados de *licenciado* y *doctor*. Al primero asistian la mitad de los rabinos (doctores ó catedráticos); examinaban al estudiante vueltas á él las espaldas: solo el Presidente estaba de cara al examinando: éste debia reunir las dos terceras partes de votos para ser aprobado. Al segundo asistian todos los rabinos y guardaban las mismas ceremonias que para el primero. Los cursos escolares eran de un año entero, dividido en dos semestres: los padres y parientes de los examinados no podian asistir á los exámenes de sus interesados. La práctica, especialmente en Medicina, la pasaban en los pueblos bajo la direccion de rabinos que fueran conocidos por su talento y sabiduría.

La literatura hebreo-española fué notablemente célebre. Asombra el inmenso número de escritores de todas ciencias y lo notables y curiosos que son sus escritos. Rodrigo de Castro, cuya biblioteca rabínica tenemos á la vista, nos presenta las biografías y bibliografías de 604 escritores á cual más sobresalientes; 20 son astrónomos, 23 cabalistas, 77 comentadores y expositores, 84 filósofos, 52 gramáticos, 18 historiadores, 52

juristas, 18 matemáticos, 36 médicos, 57 poetas, 9 predicadores, 8 retóricos, 68 talmudistas y 82 teólogos.

Alfonso el Sábio, de alcances tan peregrinos, comprendió el gran partido que las ciencias astronómicas y matemáticas podian sacar de los extraordinarios conocimientos que en dichas ciencias poseyeran los hebreos, valiéndose de ellos para la confeccion de sus tablas. Por lo tanto ordenó que tradujesen en castellano las obras arábicas más especiales que se conocian de esta facultad, y compusiesen otras de nuevo.

En vista de este mandato, el R. JEHUDAH HACHOHEN tradujo del árabe al latin el tratado astronómico de AVICENA, y al castellano la del árabe ALI ABEN RAGEL. Escribió además un libro en que trata de las cuarenta y ocho constelaciones que se forman con las 1252 estrellas que él cuenta en el firmamento, contra la opinion de AVICENA y demás astrónomos sus contemporáneos. Encargóle además la traduccion del libro en que trata ACOSTA de la *Esfera celeste*. A RABI ZAG DE SUJURMENZA mandó que escribiese del *Astrolabio redondo*, y de los usos que tiene: del *Astrolabio llano*, de las *constelaciones* y de la *lámina universal*; mandóle además traducir el libro de las *Armellas* que escribió PROLOMEO; y por último, que escribiera sobre la *piedra de la sombra*, *relox de agua*, de *Argent vivo* ó *azogue* y de la *candela*.

De estas obras, dice RODRIGO DE CASTRO, los autores y sus traductores son casi enteramente desconocidos de todos los sábios; porque ni de ellos ni de sus escritos se encuentra noticia en las bibliotecas hebreas: todas estas piezas son inéditas; están trabajadas de orden del REY D. ALFONSO X y corregidas por él: acreditan el gusto de los literatos de aquel tiempo y dan á conocer el mérito literario de los *rabinos españoles*. Presenta despues el Sr. CASTRO los prólogos y títulos de cada una de ellas segun se leen en un grueso códice en *fólio max.* que se halla en la biblioteca del Escorial, con muchas láminas primorosamente iluminadas y varios adornos de oro, de letra bastante abultada.

(Se continuará.)

EL AMOR, EL PLACER Y LA GLORIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

(Continuacion.)

CAPÍTULO VII.

El valle del Nilo.

El Egipto es propiamente el valle del Nilo. La antigua creencia de que era un presente que el Nilo hacia á los súbditos de los Faraones no dejaba de tener su

parte de verdad. Encerrado entre dos cordilleras y rodeado por el desierto el Egipto está circunscrito propiamente al valle del Nilo; este río presta á todo su vida y sin él la existencia sería insoportable y la población tendría que emigrar á regiones más felices. La prodigiosa cantidad de limo que arrastra en sus inundaciones ha formado probablemente el Delta y ha tapiado probablemente también las antiguas bocas Canópica, Jebennítica, Mendesiana, Tanítica y Pelusiaca, no dejando subsistentes sino las Bolbitina (de Roseta) y Fatnítica (de Damietta.)

Iba á rayar el día; para emplear el lenguaje de los mitólogos griegos, la hermosísima Aurora iba á abrir las puertas del Oriente, derramando por los aires la frescura, y los rubies por el camino del sol. La tierra, despertando á este anuncio disponíase á recibir al Dios que cada día la da vida nueva; su carro, conducido por las Horas, llegaba á las puertas del Oriente y Apolo mostraba su rubicunda faz.

Sobre la cubierta del *Memphis*, elegante y ligero vapor que hacia el servicio del Mediterráneo, se encuentran varias personas mirando con avidez á través de sus anteojos; entre ellas algunas nos son conocidas, Luis y Gerardo. Tengo el gusto de presentar además á mis lectores á Perico, honrado asturiano y criado de Luis, y á Ramon, andaluz decididor, puesto al servicio de Gerardo para que le acompañara en su viaje.

La ansiedad se pintaba en todos los semblantes; el entusiasmo hervía en todos los corazones. Alejandría iba á surgir de un momento á otro ante la vista de los viajeros. La antigua Racondah que el hábil ingeniero de Alejandro, Dinócrates, había ensanchado dándole el nombre del Conquistador macedonio, brotaría del fondo de las aguas muy pronto. ¿Cómo no sentir la emoción más grata? ¿Quién no exagera la descripción del país que va á conocer?

De pronto se oyó una voz: «¡Tierra!» y Alejandría apareció casi á los pies de los espectadores. Esta ciudad, más baja que el mar, no se deja ver hasta estar encima de ella; situada en una playa baja y arenosa se levanta con sus minaretes y palacios como una súbita aparición.

—¡Alejandría!—exclamó Luis.

—¡Aquella debe ser la columna de Pompeyo!—dijo Gerardo señalando al Sur de la Ciudad una columna de unos 30 metros de altura.

—¡Ve allí el Serrallo!

—¡El fuerte Napoleon!

Las exclamaciones cesaron. El *Memphis* avanzaba por entre una multitud de escollos y bancos de arena; el piloto evitó hábilmente estos obstáculos y dió fondo en la rada confundiendo con otros miles de vapores, lanchas, barcos de vela, dyermes y toda clase de vehículos acuáticos. En seguida le abordó el bote de Sanidad del puerto con bandera encarnada y blanca. Instantáneamente se vió asaltado literalmente el *Memphis* por

una multitud de gentes de todos países, cargueros y burreros andrajosos peleándose por llevar sus efectos con las esperanzas del *bakhshis* (propina.) Una algarría infernal reinaba en el puerto. Perico aturdido se tapó los oídos.

—¡Léveme ó demo!—exclamó lanzando al cielo una mística mirada.

Ramon se sonreía. Luis y Gerardo miraban y escuchaban silenciosos.

Por fin, entre la multitud que les asediaba golpeándose en el pecho y proclamando su nombre, escogieron á dos robustos nubios. En un instante viajeros y equipajes se hallaron en la rojiza arena de la playa. El *bakhshis* fué recogido ávidamente y los nubios volvieron al buque.

Perico y Ramon quedaron al cuidado de los efectos sin cuya precaución (y aún con ella) los viajeros son robados *incontinenti* sin que valgan reclamaciones de cónsules ni nada. Luis y Gerardo se abrieron paso entre la turba de beduinos, múkaros y demás tipos que les rodeaban y buscaron un carruaje que les llevara á la ciudad. Pronto se realizaron sus deseos; atravesando el despacho de la Aduana vieron, en la calle que da entrada á Alejandría, la más famosa tanda de borricos y extravagantes vehículos que hubieran podido soñar. Eligieron una especie de tartana conducida por asnos vistosamente enjaezados, y colocados sus enseres y personas en aquel *omnibus* de nueva especie penetraron atrevidamente en la ciudad.

Llegaron sofocados á casa de un paisano, al que venían recomendados eficazmente. Le hallaron delante de una amplísima jofaina llena de agua, en la que sumergía con verdadero entusiasmo la cara.

—¡Buenos días!—dijeron entrando.

—¡Felices!—dijo el paisano, escupiendo el agua que había tragado y volviendo á meter la cara en la jofaina—¿deseaban Vds. algo?

—Traemos una recomendación...

—¡Ah! sí! ¿son Vds. Luis y Gerardo?

—Los mismos.

—Me alegro, me alegro—y vuelta la cara al agua—¡puff! qué calor!

—¡Mucho!—dijo Gerardo sonriéndose al contemplar la extraña y continuada maniobra del huesped.

—¡Está uno seco! es preciso hacer esto para poder respirar—y otra vez zambullía la cara en la jofaina.

—¡Sí! sí! comprendemos esa necesidad.

—¿Vds. querran tomar chocolate?—y otra vez repetía la operación—¡Ahmed! Ahmed!—y otro chapuzo—¡diablo de muchacho!

—No se moleste V.

(Se continuará).

¡TODO!

—¿Qué quieres?—preguntó Dios
 Cuando al hombre hizo de lodo
 Del mundo restante en pos.
 Y dijo el hombre:—¿Yo? todo!

FERNANDO ARAUJO.

MIS DESEOS.

Yo ser quisiera de la aurora un rayo
 de brillo refulgente
 y besar hasta el último desmayo
 los nácares hermosos de tu frente.

Agitarme y volar cual pensamiento
 por etéreas regiones,
 para entrar cual el áura en tu aposento
 y beber en tu amor mis ilusiones.

Ser el aire que juega con tus rizos
 de tu alma enamorado,
 para besar amante tus hechizos
 y vivir con tu aliento perfumado.

Ser clara luna que tu faz retrata
 para mirar tus ojos,
 y en sus olas de luz, de hermosa plata,
 envolver tu beldad á mis antojos.

Ser la rosa que llevas á tus labios,
 y en sus puros corales
 sin penas ni dolores, sin agravios
 de tu amor yo libar dulces raudales.

Cual águila rapante en rauda vuelo
 y en amorosos lazos
 elevarte á tu patria, que es el cielo,
 sostenida en las alas de mis brazos.

MATIAS PASTOR.

¡MÁS ARRIBA!

Segun el mundo se aviva
 Para subir el atajo
 Se oye gritar desde abajo:
 ¡Más!.. hasta Dios!... más arriba!

FERNANDO ARAUJO.

¡SOLO EXISTE EL DOLOR!

Ciega y perdida por el hondo abismo
 Vagaba mi razon,
 Sin saber dónde iba, y ahora mismo
 ignoro dónde voy.
 Busco la dicha y palpitante corro
 Tras ella sin cesar;

En vano ansío quien me dé socorro,
 ¡Nadie donde yo val

Y es que mi mente en soñadora idea
 Se forja ora un placer,
 Y cual castillos que en el aire crea
 Rodarle ve despues.

Es que, sediento de la dicha, anhelo
 La paz del corazon,

Y remontando el pensamiento al cielo
 Me olvido dónde estoy.

Es que buscando la ventura, loco,
 Camino hoy al azar.

Y cuando creo que la dicha toco.....
 ¡Más lejos de mí está!

Sueños son de la vida la ventura,
 Ensueños la ilusion,

No hay placer en el mundo, no hay dulzura.
 ¡Solo existe el dolor.!

JOAQUIN M. LLÁCER MARTIN.

Teruel.—1877.

¡TODO NEGRO!

Era bella y la amé; feliz me hizo

Y un negro rizo dióme... ¡cruel engaño!

¡Así debió de ser! el desengaño

Dejó mi alma más negra que aquel rizo.

Hoy estudio; entre libros me deslizo,

Pero ¡ay! que si algo aprendo es en mi daño,

Y acosado por un temblor extraño

En cada libro encuentro un bebedizo;

Quiero dejar de ser un hombre oscuro

Por ver si con la luz algo me alegro,

Pero... ¡hace falta oro!... negro apuro!...

¡Ay! de tanto sufrir no me reintegro...

Negro el pasado fué!... negro el futuro!..

Y... ¡negro es el presente!... ¡todo negro!

FERNANDO ARAUJO.

EPIGRAMA.

—¿Qué tal chico es Juan Valdobas?

—Bien criado al parecer.

—Hombre, cierto debe ser,

porque pesa diez arrobas.

T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.

PENSAMIENTOS.

El que habla siembra; el que escucha recoge.—*Pitágoras.*

La poesia es un soplo, pero es un soplo que conmueve al mundo.—*Victor Hugo.*

El alma toma muchas veces la forma del beso y se evapora entre los labios.—*Gerardo de Castro y Valdivia.*

En las clases pobres se casan la mujer y el marido; en las clases medias solo el marido se casa y en las elevadas no se casa ninguno de los dos consortes.—*Anónimo.*

Pensad dos veces antes de hablar una y hablareis dos veces mejor.—*Plutarco.*

Las injurias son las razones de los que no la tienen.—*J. J. Rousseau.*

Querer olvidar á cualquiera es pensar en él.—*La Bruyère.*

MISCELÁNEA.

Uno de los grupos de botellas que figurarán en la próxima exposicion vinícola ha de imitar la fachada principal del Congreso; otro grupo de Málaga, la proa de un buque; otros portadas, puentes, grutas, conchas y otras varias figuras; el trono que S. M. ocupará en la apertura estará tambien formado de botellas.

* * Sesenta son los pueblos de esta provincia en que se celebran conferencias agrícolas, estando todas muy animadas.

* * Los periódicos que se publican en España son 444, distribuidos del modo siguiente: 95 políticos, 65 religiosos, 78 literarios, 105 científicos, artísticos é industriales y 100 de intereses materiales.

* * En Tokio (Japon) ha ocurrido un incendio espantoso que duró ocho horas, reduciéndose á cenizas 5.000 casas. La parte incendiada comprendia 65 calles. Las pérdidas se calculan en 200 millones de reales.

* * Hace poco tiempo falleció en París, en una boardilla y en la más espantosa miseria, el marqués de Cristozzoni, hombre que habia poseido una inmensa fortuna y desempeñado altos puestos diplomáticos. Hace dos años poseia en tierras diez millones de francos, que ha disipado en el juego.

* * Hemos tenido el gusto de ver por nuestra redaccion *El Eco de Cartagena*, diario que se publica en aquella ciudad; *El Correo Literario*, de Ciudad-Real; *El Pensamiento*, semanario de literatura y bellas artes, dedicado al bello sexo, que acaba de ver la luz

pública en Madrid; *La Revelacion*, revista espiritista de Alicante; *El Eco del centro de lectura*, de Reus; *El Fomento de la construccion*, de Barcelona; *El Herald gallego*, de Orense, y el *Zookeryx*, de Barcelona. Les agradecemos una atencion que nos honra.

* * El carnaval en esta poblacion estuvo animadísimo; los bailes muy concurridos; el paseo de la Glorieta fué como siempre la distraccion del público salmantino; las máscaras bastante bien, entre las cuales se distinguieron los turcos. Tres comparsas hicieron las delicias del carnaval, una de niños con panderas, otra titulada La sin par y la célebre Tuna estudiantina, que fué la más completa.

* * Se ha concedido á la Excm. Diputacion provincial la autorizacion para el estudio del ferro-carril de Salamanca á la frontera de Portugal.

* * Por falta de espacio no pudimos hablar en el número anterior acerca de la última funcion que tuvo lugar en La Salmantina por la sociedad de adolescentes titulada *La Juvenil Salmantina*. Hoy, por tanto, nos limitamos á decir que estuvo bastante bien, dada la edad de los actores, á quienes animamos á seguir en la difícil senda que ha inmortalizado á Romea.

* * Ayer tuvo lugar en la Academia de Obstetricia el discurso de D. Juan Crego, que versó sobre el Croup, objetándole D. Elias Guillen, D. Emilio Romo y D. Antonio Bruno Diaz. El Sr. Cebrian estuvo á grande altura en su discurso de la sesion anterior.

* * Hoy hablará en la Academia de Derecho Civil D. Nicasio S. Mata sobre «la multiplicidad de fueros.»

* * En Burdeos se está verificando en la actualidad una exposicion de trajes históricos. Entre ellos se encuentra uno que fué del enano del Rey de Polonia, una casaca de Voltaire, otra del Rey Luis XVI y un traje del cardenal Richelien.

* * Las fiestas del Carnaval en Roma han sido turbadas por un triste acontecimiento. Entre los balcones más elegantemente decorados del Corso se distinguian este año los del Sr. Magnoli, banquero y senador del reino.

Su bella esposa habia impuesto á todos sus amigos la obligacion de presentarse en su casa con traje chino. El dia 5 del actual tuvo lugar la fiesta, y al salir á un balcon la señora Magnoli, con objeto de tirar un puñado de *confetti*, se la vió de pronto vacilar, llevarse las manos á la frente y cerrar lánguidamente los ojos. Dos horas despues, y ostentando aún el traje del celeste imperio, exhaló el último suspiro. La mencionada dama conservaba el tipo romano en toda su fuerza y era tenida por una de las mujeres más hermosas de Roma.

* * Ha llegado ha esta poblacion el jóven prestidi-

gitador italiano D. Serafino Módena, discípulo del célebre Hermann, con el objeto de lucir sus dotes ante el público salmantino. El buen éxito que ha alcanzado en varias capitales nos hace le auguremos buena acogida.

* * Los árboles tiernos que se pongan ó crien mezquinos y enfermizos, si se les administra una disolución fuerte de sulfato de hierro, vitriolo ó caparrosa verde, se reaniman y adquieren una vegetación extraordinaria. Esta disolución se echará en el agua con que se les riegue para que las raíces puedan absorber ó chupar los agentes químicos que reaniman las fuerzas vitales del árbol. Multitud de experimentos practicados por arboricultores extranjeros han probado la certeza de estos hechos tan extraordinarios como sorprendentes.

* * La línea más larga que se puede tirar de un punto á otro de nuestro continente es de 360 leguas; agrupados todos, reunidos los 784.000.000 de seres humanos, ocuparían 488.000 kilómetros cuadrados, lo que representa la 2.827 parte de la tierra y la 50 parte de Europa.

La tierra pesa 408 septillones de kilogramos, y la humanidad entera 93.000.000 solamente.

En fin, un hombre andando 42 leguas al día, emplearía en dar la vuelta á la tierra 832 días ó sean dos años, tres meses, doce días, seis horas y veintitres minutos, en tanto que una locomotora, corriendo 20 leguas por hora sin detenerse, daría la vuelta al mundo en 499 horas y 20 minutos, ó sean 20 días, 19 horas y 30 minutos.

Por último, cada minuto ve nacer en el globo 22 hombres y 21 mujeres, y morir 18 mujeres y 30 hombres.

Agrupando toda la población sin distinción de castas, blancos, negros ó mulatos, según el clima donde han nacido, encontramos que cuenta todavía 300.000 salvajes, que existen 790.000 ciegos, 300.000 sordomudos, 200.000 imbeciles y 424.000 idiotas y que se divide en 438.000.000 de propietarios, 75.000.000 de tenderos y nueve millones de mendigos.

310.000 monjes y 190.000 monjas ruegan á Dios por todo el mundo.

Las aguas representan como peso y como volumen 340.034.000 litros, y el globo en totalidad representa 510.051.000 metros cúbicos.

La tierra cuenta actualmente 344.000.000 de matrimonios, 64.000.000 de mujeres solteras ó viudas y 50.000.000 de hombres idem.

El número de los que nacen cada año es de 24.310.558 y los que mueren suman 32.722.237, lo que indica una decadencia, debida á que las guerras son mucho más mortíferas desde la invención de la pólvora, y cada día adquiere más perfección y desarrollo el arte de matar. Esta es la razón también porque naciendo 14.586.290 mujeres y 12.724.267 hombres, no mueren más que 9.606.544 mujeres contra 15.449.723 hombres.

42 000.000 de hombres y 8.000.000 de mujeres se dedican al servicio doméstico.

8.000.000 de magistrados se ocupan de administrar justicia, y hay 14.000.000 de abogados y 7.000.000 de médicos para dicha de la humanidad.

4.000.000 de soldados de diferentes nombres, guardias civiles, gendarmes, carabineros, etc., tienen á su cargo la persecución de ladrones, cuyo número ya se comprenderá que no se puede señalar; se ha tratado de hacer cálculos sobre las personas honradas, pero dan un resultado tan exíguo que no se ha creído prudente publicarlo.

* * En Inglaterra se organiza una gran expedición al polo Norte. El Clubs Yacht se halla al frente de este movimiento. Se asegura que nunca se ha organizado una expedición con tanta esplendidez como la presente.

El Clubs Yacht es una asociación de particulares. Los gobiernos, ni aun el inglés, no han dado nunca pruebas de ingenio: siempre los individuos influyentes son los que hacen aceptar sus ideas buenas ó malas. Si América hubiese de haber esperado á que la descubriese una expedición oficial, aun estaría envuelta en el misterio del Océano. Fué preciso que Colón adivinase lo que los gobiernos no comprendían y que una mujer y un fraile lo apoyasen contra los sábios y el gobierno mismo.

SOLUCIONES.

Á LA CHARADA.

Peripatético.

AL ANAGRAMA.

Antes que te cases mira lo que haces.

CHARADA.

Mi cuarta con mi tercera

Es animal repugnante

Que de ninguna manera

Agrada verle delante.

Expresada de mil modos.

Segunda y cuarta verás

En el semblante de todos;

Prima con cuarta hallarás

En obradores diversos

Y á veces en grande estima.

Es regla para hacer versos

Mi segunda con la prima.

Mi todo es un animal,

Y solo de él te diré

Que muere siendo tan bello

Como feo fué al nacer.

SALAMANCA:

Imprenta de Cerezo. Isla de la Rua, núm. 4.

1877.